

Experiencias y reflexiones sobre coinvestigación

FRANCISCO NICOLÁS FAVIERI ¹

Introducción

Nuestra[2] investigación doctoral “Lidiar con la precariedad: experiencias, estrategias y alternativas” tuvo como objetivo general analizar las relaciones de trabajo en situación de precariedad de los jóvenes trabajadores del comercio minorista en micro, pequeñas y medianas empresas del aglomerado urbano más importante de la provincia de San Juan en Argentina en el contexto de la revitalización sindical. A partir de la caracterización de las situaciones de conflictividad laboral de las juventudes el problema se situaba en analizar las estrategias y acciones que proponían para resolverlas y el papel gremial en ese contexto.

Entre las alternativas se contemplaban las de carácter individual y las colectivas, lo que llevó a incorporar los aportes recientes de la teoría del proceso de trabajo (Colinson, 2003; Flemin, 2005; Ezzamel, Willmott y Worthington, 2008) para el abordaje de la conflictividad en sus formas de resistencia, control y gestión del trabajo como también los debates sobre revitalización sindical a nivel nacional (Etchemendy y Collier, 2007; Del Bono y Bulloni, 2013; Natalucci, 2013). Planteamos la investigación como un estudio de caso (Yin, 1994) a fin de incorporar fuentes de origen primario y secundario a partir de estrategias

cuantitativas y cualitativas para su construcción.

Al iniciar el relevamiento de entrevistas, durante el 3er trimestre de 2017, más de la mitad de los empleos que los jóvenes conseguían eran en el comercio y en términos generales 6 de cada 10 jóvenes trabajadores y trabajadoras entre 16 a 29 años lo hacían en situaciones de precariedad, siendo los establecimientos micro, pequeño y medianos los que reunían con mayor intensidad todas esas características (Favieri, 2020). En ese contexto era difícil no solo conseguir personas interesadas en otorgar entrevistas sino también lograr profundidad y detalle sobre las respuestas a las preguntas, muchas de ellas incómodas, dado a que se enfocaban en las situaciones de precariedad, los conflictos en el trabajo y demandaban reflexiones personales en torno a las alternativas de solución a esos problemas.

Estas dificultades nos permitieron reflexionar sobre los instrumentos de recolección pero más todavía sobre las posiciones formales entre quienes investigan y quienes “son investigados”. Epistemológicamente estábamos convirtiendo en un simple objeto a las juventudes trabajadoras, presuponíamos que la realidad está dada y que ellos y ellas eran contenedores de experiencias cuya extracción mediante entrevistas nos permitiría continuar con las siguientes etapas de la investigación. Sus

intereses y expectativas eran diferentes a las nuestras y durante las entrevistas, los temas de intercambio (características del trabajo, conflictos y formas de resolución, por ejemplo) no hacían más que replicar una formalidad que preservaba la asimetría de la relación por provenir de contextos diferentes.

Al elegir al configuracionismo latinoamericano (De la Garza, 2018) como estrategia general de conocimiento destacamos la posibilidad de aplicación de la coinvestigación como una apuesta diferente para resolver los problemas de distanciamiento y recuperar la sintonía y precisión onto-epistemológica que demandaba nuestro problema de investigación de acuerdo con la tradición teórica seleccionada desde un primer momento. De esa forma logramos reconstruir las experiencias de los y las jóvenes a partir de un enfoque diferente.

En este trabajo presentamos la experiencia de aplicación de coinvestigación en el contexto de la investigación mencionada a fin de contribuir al debate en torno a la co-producción del conocimiento. Si bien nuestra experiencia de desarrollo fue parcial, sostenemos que es una estrategia que puede lograr no solo el acercamiento entre las partes sino que puede ayudar a la construcción de un conocimiento transformador.

A continuación, presentamos lo que entendemos por coinvestigación desde los aportes del configuracionismo latinoamericano, luego comparamos lo que se indica en tanto procedimientos para su aplicación con lo realizado durante nuestro proceso de investigación, el debate desde el paradigma coproductivo y finalmente compartimos algunas reflexiones.

1. La coinvestigación

La co-investigación es una propuesta de Rainero Panzieri en respuesta al debate sobre la idea de partido y control obrero. El planteo inicial

sostenido por Panzieri destaca que las problemáticas obreras de su época eran abordadas desde dos posiciones. Una, el objetivismo, que consideraba a los trabajadores y las trabajadoras como capital variable “como parte del capital, como objeto estructural” (De la Garza, s/f, p. 30) y el subjetivismo “que analiza a la clase obrera solo como movimiento obrero, en tanto voluntad” (De la Garza, s/f, p. 30).

Para resolver este dilema plantea que el proletariado debe considerarse como sujeto-objeto, donde el problema teórico-práctico sea conocer “cómo la clase obrera, en tanto creación y parte del capital, puede llegar a convertirse en movimiento obrero autónomo” (De la Garza, s/f, 30). De esta manera, la coinvestigación se posiciona en el planteo de Panzieri como un recurso de intervención política en donde los sujetos prácticos sean vistos en sus dos dimensiones como sujetos-objetos (De la Graza, s/f, p. 30).

En ese sentido la propuesta de coinvestigación comparte los presupuestos epistemológicos de la perspectiva crítica sintetizados en el configuracionismo latinoamericano [3].

a) una concepción de la realidad: como realidad en movimiento, en transformación permanente, como realidad dada y dándose, plausible de ser estudiada en diferentes niveles de complejidad -con continuidades y rupturas- definidas también en la relación sujeto-objeto donde los ámbitos de sentido forman parte de esa realidad, en un complejo entramado de estructuras-subjetividades y acciones.

b) una concepción de la historia: como historia en movimiento que es el resultado de la articulación entre objetividad y subjetividad, entendiendo que la subjetividad es un componente activo del curso histórico y no el reflejo pasivo de la objetividad.

En este sentido, los sujetos, no se encuentran

“totalmente sujetos” sino acotados (presionados) por las estructuras. Sus acciones y subjetividades expresan sólo una dimensión de lo real (no “la realidad”) que a la vez transforman y modifican, como unidad sujeto-objeto[4].

De esta forma, la coinvestigación pretenderá dar cuenta de las potencialidades para la acción de los sujetos en el tiempo presente, sobre el conocimiento de sus posibilidades transformadoras, que no significa concientización o llevar conciencia a aquellos que “no la tienen”. Para De la Garza Toledo (2018) la coinvestigación es síntesis entre conocimiento y acción “(...) es una respuesta articulada a la relación entre conocimiento y práctica, dejando de ser su relación un problema moral y convirtiéndose fundamentalmente en un presupuesto político-epistemológico” (p. 329)

En el debate la coinvestigación se plantea reflexivamente contra el empirismo y el cientificismo. Primero, evita la idea de que el conocimiento esté ahí afuera y como investigadores e investigadoras nos ocupemos de ordenarlo y sistematizarlo. El espacio de lo posible no se encuentra “depositado” en la conciencia de los sujetos-objetos, como sabiduría popular destaca De la Garza Toledo (2018).

Segundo, no se trata de una investigación “conjunta” entre intelectuales, trabajadores y trabajadoras, la propuesta de coinvestigación reconoce las diferencias pero no reproduce la idea del intelectual depositario de la conciencia del proletariado que dirige táctica y estratégicamente al movimiento o de un intelectual como forjador de cultura, aspectos del debate muy marcado por la coyuntura en Panzier. El desafío está en “crear conocimiento que en su relación con la acción permita captar los espacios de lo posible con la intencionalidad de la transformación de la sociedad” (De la Garza Toledo, 2018, p. 331).

Es así que intelectuales (investigadores e investigadoras) deben posicionarse como

instrumentos de clase” que ayuden en el desarrollo de las alternativas con aportes epistemológicos y metodológicos para que el conocimiento desde la coinvestigación pueda desplegarse en toda su potencialidad. Con esto, no se busca intelectualizar o convertir en investigadores “tradicionales” a los trabajadores y las trabajadoras sino que propone “la acción en articulación con el conocimiento (...) busca articular una práctica social total orgánica (De la Garza Toledo, 2018, p. 331)

2. Comparaciones

a) *El manual: planteo del problema, método y trabajo de campo.*

En términos de operatividad, el manual indica que el planteo del problema debe configurarse desde un problema práctico y no desde el plano estrictamente teórico. Según destaca De la Garza Toledo (2018) “en el proceso de coinvestigación la propia problemática puede ser transformada pero esta no puede ser presupuesta” (p. 332) y continúa “en la definición del problema tienen que jugar un papel predominante los trabajadores que participan en la coinvestigación en ese momento” (p. 332) ¿Quién sino sus protagonistas son los que mejor conocen sus problemas?

En relación con el método, como dijimos al principio, la coinvestigación es una de las estrategias que mejor aplican con el configuracionismo, en particular, al plantear una perspectiva abierta del conocimiento. La coinvestigación demanda la participación activa de los sujetos-objetos en decisiones metodológicas y de diseño de investigación, supone el compromiso de los investigadores y las investigadoras a concebir un proceso flexible no unilineal de investigar, que integre a los sujetos-objetos de forma constante en la investigación pero también en la acción[6].

Con respecto al trabajo de campo, De la Gar-

za Toledo (2018) destaca que “es en la generación de información de los propios sujetos en donde la interacción entre coinvestigación y acción puede empezar a ser más completa” (p. 333).

Aquí es importante señalar que la coinvestigación es una intervención política, que las relaciones en ese marco son también políticas y que además resulta necesario, para la generación de conocimiento, el aprendizaje mutuo entre los sujetos-objetos y los equipos de investigación. Ambas partes deben velar por aprender y enseñar al mismo tiempo.

Por último, en relación al análisis de resultados y la redacción del informe final, De la Garza Toledo (2018) destaca que se trata de transformar el problema de estudio (con miras a generalizarlo), “transformar los universos de observación y las relaciones entre coinvestigación y acción” (p. 333) No es para la coinvestigación el final sino un momento más de construcción del conocimiento.

b) Las experiencias

Como indicamos en la introducción en el problema de investigación nos focalizábamos sobre la situación de precariedad de las juventudes trabajadoras del Gran San Juan (Argentina) y la generación de alternativas individuales y colectivas, incluyendo además el papel gremial en esos contextos. En principio, el diseño del problema no involucró la participación de jóvenes trabajadores y trabajadoras ni tampoco a dirigentes sindicales, sin embargo las problemáticas que argumentaban la elección del tema de investigación se sustentaban de investigaciones previas relacionadas al sector.

A medida que avanzaba la investigación desde la teoría íbamos perfeccionando los campos generales de indagación para las futuras entrevistas al tiempo que la información analizada desde fuentes secundarias sobre el

mercado de trabajo en vinculación con las juventudes nos permitió situar con mayor precisión aspectos de coyuntura. Sin embargo, hasta ese momento no habíamos tenido contacto con los protagonistas de la investigación, esto fue posible al inicio de la etapa de entrevistas donde pudimos, luego de las pruebas piloto afinar el instrumento de recolección y profundizar sobre los problemas centrales de la investigación.

En ese contexto advertimos ciertas limitaciones que se repetían conforme realizábamos las entrevistas. Los cuestionarios tenían diferentes secciones, más allá de la presentación formal sobre los fines de la investigación, la primera parte indagaba sobre las características y sentidos otorgados al trabajo a partir de la situación de registro, salarios y actividades, los mecanismos de control y gestión sobre el trabajo cotidiano y en una segunda parte se preguntaba sobre los conflictos en el trabajo, sus formas de emergencia y resolución en tanto estrategias y acciones emprendidas.

Observamos una limitación (cierta vaguedad, poca precisión) en los relatos sobre la segunda parte de la entrevista. Era más difícil conseguir reflexiones que respondieran a todas las preguntas y en relación a los detalles era más bien superficial. Esto nos hizo replantearnos el orden y las preguntas de la entrevista a modo de identificar el error, sin embargo comenzamos a obtener mejores resultados al agregar otro momento que denominamos “módulo de reflexión”[7].

Luego de finalizar la segunda parte de cada entrevista el “módulo de reflexión” consistía en comentar la “trastienda” de la investigación: a) el estado actual de la investigación y los problemas que encontramos durante el avance, b) los supuestos de trabajo en relación a los hallazgos parciales, c) las reflexiones de otras entrevistas sobre los temas de intercambio, d) los debates en el mundo académico y resultados de informes

y e) apreciaciones sobre la entrevista que acababa de finalizar. A medida que avanzábamos en este relato, del otro lado las personas entrevistadas comenzaban a interesarse aún más sobre la investigación, gran parte de ellos y ellas se sorprendían al encontrar relatos similares en relación a los problemas en el trabajo y se animaban a reflexionar en conjunto, como parte de un relato colectivo más amplio.

En esta desconstrucción de los límites, era un verdadero desafío comunicar tanta información en periodos cortos de tiempo a personas que no estaban siguiendo esos temas en el detalle como nosotros lo hacíamos, pero paulatinamente lográbamos que la interacción adquiriera más entusiasmo sobre cada tema particular al tiempo que aprendíamos sobre qué aspectos existía mejor recepción para motivar las reflexiones. En el avance del “modulo reflexivo” nos vimos cada vez más involucrados compartiendo los avances, transmitiendo y capitalizando nuevas experiencias de forma tal que las reflexiones individuales al finalizar cada entrevista formaban parte de una voz colectiva lo que enriqueció ampliamente a la investigación.

Terminadas las entrevistas seguimos en contacto, necesitábamos sus apreciaciones respecto de los resultados del análisis y el informe final. Para ello a medida que íbamos finalizando la edición de partes del análisis lo compartíamos en una página web donde no solo se encontraban fragmentos del trabajo, sino que además se explicaban los diferentes capítulos de la investigación: introducción, teoría, metodología, análisis de contexto, análisis de entrevistas y las conclusiones. Cada parte expuesta no era muy extensa y se argumentaba cada paso de la investigación. Sin embargo, en este intercambio no obtuvimos un resultado esperado, dado que la mayoría de las personas entrevistadas no compartió sus reflexiones.

3. Debate: crisis y resistencias al cambio de paradigma

Recuperando el planteo del problema original, la crisis metodológica durante la tesis doctoral surge desde las limitaciones onto-epistemológicas que encontramos desde la combinación de estrategias cuantitativas y cualitativas en clave de triangulación metodológica (Denzin, 2010) y luego sobre el trabajo cualitativo propiamente dicho. El configuracionismo latinoamericano nos permitió fundamentar esa combinación como un todo no escindido: una definición de realidad en la que se asumen diferentes niveles de abstracción y complejidad, un objeto sujeto y protagonista, un papel reconstructivo de la teoría, una metodología reflexiva que tiene sustento transformador.

Esta crisis en el contexto de tesis es también una expresión que ensaya una crítica emergente e imprevista al individualismo metodológico que gracias a la colaboración coproductiva en este cuaderno podemos señalar y que también es mencionada en los argumentos del configuracionismo latinoamericano al oponerse a la escisión entre objeto y sujeto, entre objetividad y subjetividad.

El individualismo metodológico en las Ciencias Sociales como indican Bialakowsky, Romero, Franco y Esquivel (2013) ya puede encontrarse en Weber[8]:

(...) el explanans de toda explicación social se limita a conceptos de primer orden, es decir, de individuos humanos, incluyendo sus orientaciones subjetivas en la acción –sus esperanzas, temores, creencias, deseos, y valores respectivos– como asimismo sus expectativas referidas a las acciones de otros individuos (Naishat, 1998, p. 61 citado en Bialakowsky, Romero, Franco y Esquivel, 2013, p. 48)

Desde esta concepción, se conforma una visión p. 48) fragmentada de lo social y la realidad es abordada como categoría de acción

individual que privilegia la “individualidad histórica”:

(...) la acción social no existe fuera de la subjetividad individual que la constituye. Los conceptos de colectividad, grupo, asociación, en definitiva, de sociedad, no tienen para Weber un contenido específico: lo social es concebido como acoplamiento de individuos o más exactamente, de acciones individuales” (Duek e Inda, 2005, p.27 citado en Bialakowsky, Romero, Franco y Esquivel, 2013, p. 48)

Para Bialakowsky (2013) la crisis que intentamos presentar en este escrito no es una expresión solitaria. El rechazo al individualismo metodológico y sus racionalidades instrumentales ha llevado a diversos autores a desarrollar otra hipótesis central en sus reflexiones:

(...) la existencia de un ‘sujeto escindido’, un sujeto que se encuentra en un proceso de transición entre un paradigma con matriz taylorista y otro que ensaya la apropiación o socialización del método productivo; donde el método propio se constituye en el proceso de lucha, que van descubriendo los mismos trabajadores y para el cual no ‘existe recetario prefijado’, se trata de una dinámica en pleno proceso. Ese sujeto escindido se encuentra en tensión entre una matriz organizativa precedente donde prima la distribución vertical de conocimiento, la estructura cognoscitiva y productiva taylorista, con otro paradigma emergente de socialización de conocimiento, con búsqueda de apropiación del colectivo, su saber y su producción” (p. 12)

Al mismo tiempo, Bialakowsky (2013) subraya “el método no trata sólo de los contenidos, tampoco de las apariencias o revestimientos,

sino del núcleo molecular del individualismo epistémico. Las disputas descoloniales que encarnan las resistencias remiten simultáneamente al paradigma y a la praxis de invención del colectivo” (p.18).

Es así que:

(...) si antes la racionalidad instrumental, la cooperación despótica y el individualismo epistémico resultaban acordes a la profundización del capitalismo, el rediseño social impulsa a repensar la praxis científica junto al giro epistémico y la producción de conocimiento agregado. La cooperación intelectual colectiva se torna una fuente de valorización que puede ser reapropiada a través de una praxis científica participativa, que incorpore la práctica dialógica como herramienta de transformación, promoviendo metodologías que orienten a las fuerzas productivas en la exploración de cogniciones colectivas emancipatorias. (Bialakowsky, Romero, Franco y Esquivel, 2013, p. 29)

Siguiendo esta línea, el momento quiebre de la investigación (la no respuesta, la respuesta parcial, vaga, imprecisa de los entrevistados y las entrevistadas al referirse a los conflictos en el trabajo) cuestionó primero a las formas en que realizábamos las entrevistas (problema y despliegue del instrumento de recolección) pero estas reflexiones fueron más allá y discutieron a nuestras estrategias sobre “como investigar”, motivando la búsqueda de alternativas que implicaron un cambio en la relación y participación con los sujetos-objetos protagonistas de la investigación, sin embargo, el mencionado quiebre también expresa un modo de proceder propio del individualismo metodológico, como destacan Bialakowsky, Romero, Franco y Esquivel (2013):

(...)El individualismo metodológico se expresa en la teoría y en consecuencia también en la praxis, al extenderse como técnica aplicada al interior del proceso que confirma dos atributos privilegiados del paradigma vigente: el pensamiento individual y el saber ficcional destinado para el otro sin la participación cognoscitiva con ese otro. (28-29).

Es así como el configuracionismo latinoamericano se planteó como una opción viable para desentramar el problema de investigación y la propuesta de coinvestigación una respuesta concreta para lograrlo, en la propuesta de co-investigación, el conocimiento sobre las potencialidades, supone que la parte investigadora se acople a una suerte de aprendizaje mutuo de las situaciones, una idea de horizontalidad (difícil de llevar a cabo) que nos ubica a pensar y repensar las alternativas en conjunto, como una relación política, y esto no es “investigo, tengo el resultado e informo a sus protagonistas que deben hacer o que es lo más conveniente” en una suerte de “recomendaciones” sino simplemente “investigamos, aprendemos juntos, resolvemos o erramos juntos”.

En esto, la idea de *bioparadigma* toma sentido. Bialakowsky, Lusnich, Romero, Ortiz y Campilongo (2013) destacan un doble significado:

(...) por un lado porque permite señalar y rescatar que ningún paradigma de conocimiento carece de base social y gregaria en torno al consenso que lo legitima como ciencia normal (afirmación ésta que no se aleja de las concepciones de Thomas Kuhn). Por otro lado, postulamos una zona del saber promovida por colectivos cognoscitivos, que puede darse tanto en la academia como en la fábrica y, más aún, pensamos que puede darse en conjunción de ambas esferas de produc-

ción intelectual, como otra forma de colocar la crítica al hiato existente entre el sujeto productivo y el sujeto de conocimiento científico tecnológico. Por supuesto el enunciado de dicha plataforma de partida resulta insuficiente para dar cuenta de la materialidad de su constitución real y la magnitud de las luchas que se libran en torno a su apropiación (p. 110-111).

Es así que el intento de coinvestigación promovió el pasaje de una tradicional fase de “neutralidad absoluta” a una de “reflexividad compartida” logrando mayores niveles de confianza, sustancialidad y profundidad informativa y el hecho de compartir y transmitir esas reflexiones con los entrevistados y las entrevistadas lo convirtió en una especie de “voz colectiva de lo posible”. Las experiencias señaladas más arriba son similares a algunas conclusiones desarrolladas por Bialakowsky, Lusnich, Romero, Ortiz y Campilongo (2013) en relación a las empresas recuperadas, en particular a las reflexiones de un co-productor gráfico (2012) que dice:

(...) cuando la interrogación es colectiva (...) nos acerca a una asociación de ideas y de conclusiones útiles y posibles, que en la medida que así se gesten, impulsara con más fuerza el imaginario de un proyecto, que partiendo de las necesidades sea capaz de construir espacios socialmente libres de lo institucional y el poder -y agregan- (...) se abre, con este proceso productor interrogador, un descubrimiento cognitivo” (p. 104 en Bialakowsky, Lusnich, Romero, Ortiz y Campilongo, 2013)

En esto radica el *giro epistémico* en la “voz colectiva”, que implica:

(...) tomar posicionamiento tanto sobre los contenidos de la producción como sobre sus

implicaciones del discernimiento como praxis de sujeto productor colectivo. Gestar una ruptura con aquella estructuración implica un doble desafío recursivo: por una parte, afrontar los cambios productivos con una nueva lógica; y por la otra, la imposibilidad de brindar respuesta previa a la propia reconstitución del sujeto colectivo cognoscente, con fuerza interrogativa sobre sus escisiones” (p. 105).

Con ello también se promueve una idea de cooperación intelectual colectiva “que se torna una fuente de valorización que puede ser reapropiada a través de una praxis científica co-participativa, que incorpore la práctica dialógica como herramienta de transformación, promoviendo metodologías que orienten a las fuerzas productivas en la exploración de cogniciones colectivas emancipatorias” (p.29)

Incluso durante el ejercicio de coinvestigación la diferenciación de módulos entre uno “formal” y otro “reflexivo” son evidencias de las dificultades y limitaciones en torno al cambio de perspectiva y a la vez plantea el desafío a enfrentar, que bien señalan Bialakowsky, Romero, Franco y Esquivel (2013):

Es el problema del sujeto productor *colonizado*. El sentido emancipador o liberador no radica sólo en la producción del saber sobre la “verdad” sino en la reapropiación del *cuerpo social* productor de conocimiento dominado por el *régimen*, así como en la *recuperación* de la fuerza productiva general y en la comprensión de su ejercicio sobre la naturaleza. De ahí que la *coproducción investigativa* es una propuesta científica que señala críticamente la eficacia del idealismo o individualismo epistémico para enmascarar a través de la aparente *fragmentación* la enajenación del intelecto y del sujeto colectivo como productores del conocimiento. La fragmentación configura a

un tipo de vínculo que consigue soterrar el colectivo enajenado realmente existente en su más elaborada versión hegemónica (p. 32).

Claro está que fue una experiencia con muchas limitaciones ya que fue desplegada cuando la investigación ya se encontraba muy avanzada, al tiempo que estas reflexiones e intercambios no las habíamos sustentado lo suficiente como para seguir en la profundización y mejoramiento del “modulo reflexivo” o en formas organización más eficaz que hubieran permitido sostener el interés de los y las protagonistas en la investigación. Sin embargo, sostenemos que estas experiencias nos permitieron reflexionar sobre sentido político de la investigación y nuestro papel en el medio.

4. Reflexiones para emprender el giro epistémico de la ciencia normal a la ciencia coproductiva

En este trabajo vimos cómo se define la coinvestigación desde el configuracionismo latinoamericano, los procedimientos indicados y las experiencias de aplicación desplegadas en el marco de una investigación doctoral que siguieron algunas de las recomendaciones sugeridas, por lo que sostenemos que su aplicación en comparación con lo que indican las fuentes originales fue parcial. Las enseñanzas que deja esta estrategia son enriquecedoras para futuras investigaciones al plantear la coinvestigación no solo como una herramienta de intervención política que demanda la participación activa de los sujetos-objeto en conjunto con los equipos de investigación para la búsqueda de alternativas sino que supone a la investigación como un proceso de enseñanza y aprendizaje.

Como se lee en “Reflexiones sobre el acto político en la experiencia investigativa comprometida”, Vera (2020) destaca que el debate de ideas es básico para el proceder

crítico y creativo de una experiencia grupal, de esa forma señala que el pasaje entre la medida de lo establecido a la medida de lo posible es el debate de la estrategia para reducir el distanciamiento. Desde un punto de vista similar, Sosa (2020) sostiene que en la construcción de narrativas no se toma como punto inicial que los y las participantes tengan “mayor” autoridad en la construcción del relato sino que supone un proceso dialógico donde se acuerda y construye el texto definitivo, de esa forma en lugar de “hablar por” se “construye con”, lo que implica también que los investigadores e investigadoras se transforman en el transcurso de la investigación junto con sus protagonistas-participantes.

Estas reflexiones bien podrían incluirse como expresiones de un paradigma científico que propone la inclusión de la creación del propio productor del conocimiento, que se valida por la unidad de la praxis con que se opera sobre el producto y sobre el productor en simultáneo y donde la praxis co-productiva de la ciencia implica responsabilidad de integrar la cuestión política que configura el cuerpo productor (Bialakowsky y Montelongo Díaz, 2020). En sintonía, la co-construcción del conocimiento es ética y estética y demanda estar afectado, involucrado y transgredir si es legítimo como respuestas para lograr este objetivo (Sosa, 2020).

Posiblemente, la clave en la coinvestigación se encuentre en tres pasos: transmitir (enseñar), recibir (aprender) y crear (alternar, combinar). La reducción de las distancias implica el compromiso de las partes a compartir mutuamente lo que sabemos sobre las dimensiones que conocemos con mayor especificidad (o queremos poner a disposición) y que lograremos algo más acabado (posiblemente exitoso) si en la “combinación” de nuestros saberes buscamos que nuestros intereses como investigadores e investigadoras confluyan con los intereses de los investigados-protagonistas (sujetos-objeto).

Desde el inicio si queremos crear y transformar tenemos que asumir lo político en esta relación, y ya... si confluyen estas “determinaciones”, el encuentro de “alternativas” es probable, eso sí, alternativas no como “lo que podría ser si tal o cual condición se cumple” sino “lo que se es siendo”. El mencionado giro epistémico podría partir así, desde lo colectivo, lo comunitario, la reciprocidad, la subjetivación del objeto (Bialakowsky, 2013)

Notas

1] Dr. en Ciencias Sociales (Universidad Nacional de Cuyo, Argentina). Licenciado y profesor en sociología (Universidad Nacional de San Juan, Argentina). Becario posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Docente de la carrera de Sociología (UNSJ) e investigador del Instituto de Investigaciones Socio-Económicas (IISE-FACSO-UNSJ). Sus temas de estudio corresponden a juventud(es), mercado de trabajo, precarización laboral, sindicalismo, militancia gremial. Actualmente dirige el Grupo de Estudios sobre Sindicatos, Empresas y Trabajo (GESET-IISE-GEIS-UNSJ).

[2] Todo este proceso fue una construcción colectiva donde mi participación se vio enriquecida por mi directora de tesis, colegas, trabajadores y trabajadoras, dirigentes sindicales, amistades y familia. Los resultados son colectivos mientras que las reflexiones personales fueron potenciadas por las lecturas e intercambios junto a los y las participantes de esta publicación en clave co-productiva.

[3] El configuracionismo latinoamericano es una estrategia de construcción del conocimiento que recupera las tradiciones epistemológicas y teóricas críticas en investigación social y las articula metodológicamente a partir de las

propuestas desarrolladas por Marx (2009) con el método concreto-abstracto-concreto, trabajado por De la Garza Toledo (1983); Kosik (1967); Lenin (1970); Luckács (2013) y Luporini y Della Volpe (1977) De la Garza Toledo (1983); Kosik (1967); Lenin (1970); Luckács (2013) y Luporini y Della Volpe (1977) y las contribuciones respecto del Configuracionismo y el Método de la Descripción Articulada desarrollado por Zemelman (1978a, 1978b, 1984).

[4] Como “(...) creador de empirias en su pensamiento al reconstruirlo y en la propia realidad externa al transformarla” (De la Garza Toledo, 2018, p. 289)

[5] Podemos asociar la figura de intelectual a la de investigador, pero existen algunos elementos que otorgan más precisión como las diferencias en relación a la carga simbólica de la profesión, actividad u oficio en el intercambio con los sujetos-objetos de investigación o bien a la asignación social de atributos de jerarquía y demandas asociadas que refuerzan las diferencias en un sentido asimétrico.

[6] La comunicación es central en este proceso de intercambio, no solo entre el equipo de investigación sino para con los sujetos-objetos que se integran y entre ellos también.

[7] El módulo de reflexión se desplegó sobre el eje de “aprender y enseñar” como se indica en el método (ver más arriba).

[8] [1] “Si me he convertido finalmente en sociólogo (porque tal es oficialmente mi profesión), es sobre todo para exorcizar el fantasma todavía vivo de los conceptos colectivos. En otras palabras: también el sociólogo debe apoyarse exclusivamente sobre la conducta del individuo, o de individuos más o menos numerosos y por consiguiente aplicar un método estrictamente “individualista”

(Mommsen, 1971, p. 121 citado en Bialakowsky, Romero, Franco y Esquivel, 2013, p. 48)

Bibliografía

Collinson, D. L. (2003). Identities and insecurities: Selves at work. *Organization*, 10(3), 527-547.

<https://doi.org/10.1177/13505084030103010>

Bialakowsky, A (2013) “Coproducción e intelecto colectivo. Investigando para el cambio con la fábrica, el barrio y la universidad” Teseo: Buenos Aires.

Bialakowsky, A; Romero, G; Franco, D y Esquivel, D (2013) Intelecto colectivo, materialidad y enajenación en Bialakowsky, A (dir.) Coproducción e intelecto colectivo. Investigando para el cambio con la fábrica, el barrio y la universidad”, Cap. I. Teseo: Buenos Aires.

Bialakowsky, A; Romero, G; Ortiz, P y Campilongo, O (2013) Empresas recuperadas: participación, conflicto y potencialidad material en el cambio social y cognitivo en Bialakowsky, A (dir.) Coproducción e intelecto colectivo. Investigando para el cambio con la fábrica, el barrio y la universidad”, Cap. II. Teseo: Buenos Aires.

Bialakowsky, A y Montelongo Díaz, L (2020) Condiciones de la praxis para un nuevo paradigma científico.

De la Garza Toledo, E (s/f) Raniero Panzieri, orígenes del obrerismo italiano: control sobre el proceso de trabajo, sindicato, partido y estrategia del movimiento obrero.

De la Garza Toledo, E (2018) La metodología configuracionista para la investigación social. GEDISA: Barcelona.

De la Garza Toledo, E (1983) El método del concreto-abstracto-concreto. UAM-I: México.

Del Bono, A., y Bulloni, N. (2013). Los claroscuros de la revitalización sindical en contextos de tercerización: un apunte regional sobre el sector de call centers en Argentina. En C. Senén González y A. Del Bono (Eds.), *La revitalización sindical en Argentina: alcances y perspectivas* (pp. 123-143). Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Etchemendy, S., y Collier, R. B. (2007). Down but not out: Union resurgence and segmented neocorporatism in Argentina (2003-2007). *Politics and Society*, 35(3), 363-401. <https://doi.org/10.1177/0032329207304318>

Ezzamel, M., y Willmott, H. (2008). Strategy as discourse in a global retailer: A supplement to rationalist and interpretive accounts. *Organization Studies*, 29(2), 191-217. <https://doi.org/10.1177/0170840607082226>

Favieri, F (2020) Inserción laboral de la(s) juventud(es) en Gran San Juan (2003-2017) en Favieri, F y Valenzuela, S (comp.) *Estudios del trabajo en San Juan: debates y perspectivas* Editorial Fundación Universidad (EFU) - (en prensa)

Fleming, P. (2005). Metaphors of resistance. *Management Communication Quarterly*, 19(1), 45-66. <https://doi.org/10.1177/0893318905276559>

Kosik, K. (1967). *Dialéctica de lo concreto*. Ciudad de México, México: Grijalbo.

Lenin, V. (1970). *Materialismo y empiriocriticismo*. Ciudad de México, México: Grijalbo.

Luckács, G. (2013). *Historia y conciencia de clase*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones RyR.

Luporini, C., y Della Volpe, G. (1977). *La dialéctica revolucionaria*. Ciudad de México, México: Universidad Autónoma de Puebla.

Marx, K. (2009). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. Ciudad de México, México: Siglo XXI Editores.

Natalucci, A. (2013). Revitalización sindical y sindicalismo peronista: encrucijadas entre el corporativismo y la política (Argentina, 2003-2012). *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, (26), 1-13.

Sosa, R (2020) *La producción de narrativas como dispositivo de coinvestigación y de praxis sociopolítica*. Notas en movimiento. Manuscrito inédito.

Vera, S (2020) *Reflexiones sobre el acto político en la experiencia investigativa comprometida*. Notas en movimiento. Manuscrito inédito.

Yin, R. (1994). *Case study research: design and methods*. California, EEUU: SAGE Publications.

Zemelman, H. (1978a). *Horizontes de la Razón*. Barcelona: Anthropos Editorial.

Zemelman, H. (1978b). *Uso crítico de la Teoría*. México: Instituto Politécnico Nacional.

Zemelman, H. (1984). *Conocimiento sociológico y actualidad del ensayo*. *Estudios Sociológicos*, 2(4), 1-32.